

GEOPOLITICA DE LAOS

Controlando los estrechos entre los océanos Indico y Pacífico, las tierras y las áreas insulares del sureste asiático, han desempeñado importantes papeles históricos en las relaciones políticas y económicas de los asiáticos entre sí y con los diversos pueblos del Occidente. Como esta área controla dichas encrucijadas, el sureste de Asia ha sido continuamente atacado desde el exterior; en su historia aparecen olas sucesivas de influencias culturales y comerciales, de las que cada una acaba en cierto modo con la anterior, al mismo tiempo que se fusiona con ella para producir un híbrido cultural de mayor riqueza. El sureste asiático ha sido el crisol de las culturas, las civilizaciones y los grupos étnicos de Asia, con algunas influencias europeas. Estos hechos han obligado a los pueblos allí situados a adoptarse continuamente a sus nuevos jefes y gobernantes. El mismo proceso se continúa durante el presente siglo, puesto que la mayoría de los pueblos y naciones independientes, con excepción de Tailandia, no han sido constituídos como Estados libres hasta después de la terminación de la segunda guerra mundial, abandonando así aquel área las antiguas potencias coloniales: Francia, Gran Bretaña y Países Bajos.

El colonialismo ha desaparecido del sureste de Asia, siendo sustituido por nuevas naciones con poco más de una década de antigüedad. Ninguna de ellas ha sido preparada adecuadamente para la independencia y responsabilidad. Si a los desastres de la revolución y a los restos de colonialismo añadimos el analfabetismo, la pobreza, las condiciones sanitarias inferiores y el desequilibrio económico, resulta que el desarrollo de una democracia recién establecida es extraordinariamente difícil. El comunismo, patrocinado por el bloque comunista, ha venido fomentando allí el descontento general. La región limita peligrosamente con la China comunista, que constantemente se hace más agresiva política y económicamente.

Aspectos geopolíticos especiales de Laos.

La posición geográfica de Laos, más que ningún otro factor, es lo que le da la importancia estratégica que tiene.

Limita con la Birmania neutral, China comunista, el Vietnam del Norte comunista, el Vietnam del Sur, prooccidental, la Camboya neutral y la prooccidental Tailandia. Desde un punto de vista interno, Laos carece de importancia industrial y de recursos irremplazables. Virtualmente, la única importancia de Laos reside en su posición geográfica. Forma una cuña hacia el Sur desde la China comunista a través del Vietnam del Norte y del Vietnam del Sur, no comunista, hasta Tailandia y Camboya. Si Laos sucumbiese a los comunistas, dejaría a estos tres países no comunistas expuestos al ataque rojo; Malaya, Singapur y Birmania se verían igualmente amenazadas.

Antecedentes históricos.

La Tierra del Millón de Elefantes, como se conoce históricamente a Laos, es un país antiguo y tranquilo cuyo pueblo quiere únicamente que le dejen solo en su paraíso de campos de amapolas y templos dorados.

Este pequeño territorio de 91.500 millas cuadradas de bosques de bambúes, arrozales, plantaciones de palmeras y plátanos, con un millón y medio aproximadamente de tranquilos habitantes que recogen arroz y fruta, pescan y talan madera en las densas forestas de teca, se formó de varios pequeños Estados hace unos seiscientos años; fué próspero durante varios siglos. El pueblo de Laos fundó un reino independiente en el S. VIII d. C., y existió también un reino independiente durante el S. XIV. Pero durante la mayor parte de su historia, el pueblo Laos estuvo dominado por los pueblos vecinos—los Khmers (camboyanos) y los Thai. Laos nunca fué una potencia fuerte. Cuando no eran invadidos por sus vecinos, los laosianos peleaban entre sí, diuidían y subdividían su país en minúsculos principados. Un gran héroe, Fa Ngoun, unificó Laos en el S. XIV, bajo el nombre de la Tierra del Millón de Elefantes y la Sombrilla Blanca. Pero cuando Francia estableció allí un protectorado en 1893, Laos era de nuevo un damero de pequeños Estados.

A los cincuenta años de calma del dominio francés, siguió la ocupación japonesa durante la segunda guerra mundial, y luego una breve resistencia

a la vuelta de Francia. Durante los siete años de la guerra de Indochina, entre los franceses y el Vietminh comunista, la mayor parte de los rebeldes laosianos permanecieron prudentemente en el exilio, volviendo únicamente a hacerse cargo del Gobierno cuando Laos alcanzó su autonomía en 1949. Según el Acuerdo de Ginebra de 1954, Francia podía mantener un número de 5.000 soldados en Laos, y fué encargada de la instrucción del Ejército real laosiano. Pero los franceses pronto redujeron su guarnición en Laos hasta menos de unos 1.000 hombres, y mostraron tan poco interés en su misión de instrucción, que muchos de los 25.000 hombres del Ejército laosiano son todavía incapaces de manejar algo que no sea una metralleta.

El pueblo.

Los laosianos creen que su raza proviene de una calabaza sobrenatural que un enviado del rey de los cielos abrió con unas tenazas al rojo vivo. El primer pueblo que apareció fué el de los primitivos kha, de piel oscura a causa del sofocante calor. Después vinieron los laosianos, de piel más clara. Los antropólogos mantienen, sin embargo, una opinión menos poética y opinan que los laosianos son, simplemente, una rama de la gran raza tibetobirmana, que se extendió por el sureste de Asia hace unos seis siglos, y conquistó las tribus malayas locales. Se considera que la mitad de la población de Laos está formada por tribus no laosianas: los meo, los kha, los lu, los funoi y una docena más, entre los que se encuentran los thai negros, los thai blancos y los thais rojos, que toman sus nombres del color de sus vestidos. Pocos de estos hombres acatan a los laosianos que gobiernan en Vientiane; algunos, ni siquiera saben que el reino de Laos existe.

La cultura lao está más relacionada con los antecedentes indios que con los chinos, en contraste con la del Vietnam, que tienen más contactos con China. Todos los laosianos tienen gran cuidado en ser propicios a los «fis» (espíritus malignos y místicos de la tierra y el cielo), y a los «nagas» (espíritus de dragón que habitan en los ríos); la fe que prevalece en Laos es el budismo: el budismo Hinayana de Birmania, Ceylán y Tailandia. Algunos científicos médicos atribuyen la falta de agresividad de los laosianos a enfermedades, más que al budismo o a su innata caballerosidad. La malaria, la frambesia, la genorrea y frecuentes y gravísimas deficiencias de proteínas, son corrientes; se calcula que el 50 por 100 de los niños laosianos mueren poco después de su nacimiento o en la infancia.

Aproximadamente un 95 por 100 de los habitantes de Laos llevan una existencia agrícola y viven en su mayoría en pueblos situados en las principales carreteras y en las orillas de los ríos. El pueblo lao típico consta de unas 50 casas y 250 habitantes. Las casas se construyen de tablas, con el suelo de madera y las paredes y el tejado de esteras de bambú o de paja.

El analfabetismo se calcula en un 85 por 100, y a causa de la diversidad de lenguas el Gobierno lleva muchos de sus asuntos oficiales en francés, la lengua que se utilizaba cuando Laos formaba parte de la Indochina francesa.

Laos es uno de los países menos desarrollados del sureste asiático, y la mayoría de sus clases de obreros, poco diestros, y dirigentes de empresas, carecen tanto de desarrollo físico como institucional.

La economía.

Como la mayor parte del pueblo de Laos está consagrada al cultivo de la agricultura de una manera primitiva, la producción se dedica en casi su totalidad al consumo interior. Los alimentos base son el arroz, el pescado y las hortalizas. Se exportan pocos alimentos, y en el área de Vientiane, una gran parte de las frutas y hortalizas consumidas provienen de la vecina Tailandia. Aproximadamente la mitad del escaso comercio de exportación del país es el estaño. Las hortalizas y productos vegetales, los bueyes (como animales de trabajo), pieles y curtidos, y madera (troncos de teca) constituyen el resto. El total no sobrepasa nunca unos pocos millones de dólares anuales.

Se cree que las reservas de estaño son susceptibles de mayor desarrollo; se han descubierto yacimientos de mineral de hierro y de carbón, y hay indicios de petróleo. Los mayores y más valiosos recursos en potencia de Laos son sus vastas selvas, que cubren gran parte de su área territorial. El país carece casi por completo de industria, con la excepción de pequeños aserraderos, algunas fábricas de hielo, de ladrillos y de tejas, una industria de jabón y algunas empresas madereras. Hay una mina de estaño en explotación. La renta nacional «per capita» probablemente no excede de los cincuenta dólares al año, en comparación con 98 dólares en Tailandia, 156 en Vietnam y 215 en Filipinas.

Peculiaridades geográficas.

Difícilmente se encontrará otro país en la tierra que esté menos dotado para servir de punto fundamental a la lucha contra el comunismo que Laos, una tierra de montañas azules, verdes junglas y afables gentes. Con forma de pistola con la culata junto a la China roja y el cañón apuntando a Camboya, Laos no tiene ferrocarriles, pero hay dos capitales: Luangprabang, para la familia real, y Vientiane, para el Gobierno civil. Con excepción de los senderos de la jungla, los ríos navegables, como el Mekong, de 1.200 millas de longitud, y escasamente 500 millas de carretera expuesta a todos los climas, cualquier viaje se hace en avión por rutas aéreas sobre montañas cubiertas de árboles y lagos.

El Gobierno.

El Gobierno se limita a una monarquía hereditaria. El rey es Sri Savang Vatthana, y hay una Asamblea nacional, un primer ministro y un gabinete. Después del Acuerdo de Ginebra de 1954, el Gobierno recién independizado llevó a cabo una guerra de tres años con los disidentes comunistas, controlados por el Pathet Lao, que dominaban las dos provincias del Norte. Finalmente, en noviembre de 1957, el país se unificó temporalmente con la aceptación del dirigente Pathet Lao en el Gobierno y la integración de sus tropas en el Ejército nacional. Pero el movimiento del Pathet Lao persistió en forma de un partido político reconocido: el Neo Lao Hak Xat. Después del triunfo de este partido en las elecciones de mayo de 1958, los dirigentes no comunistas del Gobierno se unieron para formar un partido no comunista y un Gobierno que excluía a los comunistas. El primer ministro, Fui Sana-nikone, recibió una autorización de un año, el 14 de enero de 1959, para gobernar sin la Asamblea y desarrollar un programa de reforma social, económica y política destinada a contrarrestar la influencia comunista. Dimitió el 30 de diciembre de 1959, durante un intento de golpe militar. En las elecciones generales de mayo de 1960 triunfaron los candidatos progubernamentales. Pero continúan los disturbios. El príncipe Souvanna Fuma fue nombrado primer ministro por el rey el 29 de agosto de 1960. Una Junta revolucionaria se hizo cargo del país, sin embargo, y arrestó a los miembros del Gobierno el 9 de agosto de 1960. El régimen rebelde se proclamó neutralista y pidió la retirada de los consejeros militares de los Estados Unidos y Francia.

La lucha de la cuerda.

El príncipe Souvanna Fuma intentó hacer juegos de manos con una cuerda tensa, cuyos extremos están en manos de dos gigantes enzarzados en una violenta lucha. Los dos gigantes son el bloque comunista, representado en esta estratégica parte del globo por la China continental, y el mundo libre, por los Estados Unidos, que actúan de protector de sus intereses en el sureste asiático.

Lo que el príncipe intentaba era reunir las tres mayores facciones de su país—prooccidentalista, neutralista y procomunista—en un Gobierno lo suficientemente estable como para impedir que Laos se deslice hacia un extremo u otro de la cuerda, para caer en manos de uno de los dos vigilantes antagonistas.

Laos, ahijado de los Estados Unidos.

Laos es seguramente uno de los países más dependientes del mundo—dependiente casi por completo de los Estados Unidos. Entre 1954 y 1960, cuando se firmó el Acuerdo de Ginebra para la terminación de la guerra de Indochina, los Estados Unidos han invertido en Laos 310 millones de dólares, de los que un 85 por 100 se dedicó al Ejército laosiano, a las fuerzas de policía y a ayuda financiera para el presupuesto civil de Laos. El ejército es equipado, entrenado, pagado e incluso alimentado por los Estados Unidos. El Tío Sam cubre el 85 por 100 del coste de las fuerzas de policía y contribuye anualmente con un 5 por 100 de ayuda al presupuesto civil. (Laos tiene ingresos propios que constituyen una minúscula fracción de sus gastos. Sus exportaciones totalizaron 1,6 millones de dólares en 1960; su déficit nacional fué de 33 de millones de dólares. Estos datos pueden despertar suficiente interés. La mayor partida de la exportación de Laos en 1960 fueron las palabras; ingresó 250.000 dólares por tarifas telegráficas sobre los artículos telegrafados al extranjero por los corresponsales que informaban sobre la crisis laosiana. El Estado solía ocupar un lugar más elevado en la lista de exportaciones que las palabras, pero los trabajadores franceses cerraron las minas recientemente; la madera industrial y el opio figuraban mucho más abajo en la lista.)

En los antiguos días de la época colonial, Francia utilizaba principalmente a Laos como reserva de caza. Los Estados Unidos, que consideran a Laos como la palestra del sureste asiático, toman el país mucho más en

serio. Los Estados Unidos penetraron militarmente en Laos bajo la sombra de Francia, que realizaba, y técnicamente todavía realiza la supervisión general del entrenamiento militar.

Desde muy a comienzos de la responsabilidad de los Estados Unidos en Laos en enero de 1955, existió un espíritu de urgencia. Los americanos se acordaban todavía de Corea; los franceses acababan de perder Indochina. Los arrogantes comunistas chinos y vietnamitas, recién salidos con bien de la desdichada Conferencia de Ginebra, parecían dispuestos a intervenir de nuevo. Para el secretario de Estado—John Foster Dulles—, Laos era un punto crucial en el sistema de defensa que los Estados Unidos estaban intentando forjar para el sureste de Asia.

En las discusiones políticas de Washington prevaleció el punto de vista de Foster Dulles sobre el de los jefes conjuntos de Estado Mayor, que querían que hubiese únicamente una fuerza pequeña y flexible de 12 a 15.000 hombres. Dulles consiguió autorización para la creación de un Ejército laosiano casi dos veces mayor, y que sería mantenido por los Estados Unidos. Laos se iba a convertir en «baluarte contra el comunismo»¹.

Entonces comenzaron las complicaciones. Al alimentar, equipar y pagar al Ejército en gran escala—la mayor de Asia—, los Estados Unidos empezaron a inundar el país con dinero y bienes de consumo para generar la moneda local. Suscribiendo prácticamente todo el presupuesto laosiano, la Tesorería de los Estados Unidos depositó dólares en bancos americanos para servir de cobertura a la nueva moneda emitida por la Tesorería de Laos. Para intentar absorber la enorme cantidad de la nueva moneda, los americanos establecieron un gran programa de importaciones por medio del cual los negociantes locales podrían comprar mercancías extranjeras con dólares U. S. A., traerlas al interior y venderlas en moneda de Laos.

Fué demasiada riqueza para ser absorbida por una economía tan sencilla. Las ganancias ilegales comenzaron a extenderse. Por ejemplo, los negociantes laosianos compraban mercancías de acuerdo con el programa de ayuda americana y las vendían en Bangkok (Tailandia), según iban siendo descargadas de los barcos. Aunque el país tenía únicamente unas pocas millas de carreteras, se concedieron licencias para importar automóviles por valor de 1,3 millones de dólares.

¹ Karnow, Stanley: «The Mess in Laos», *Life*, 2 de enero de 1961, págs. 35-36.

Equivocaciones militares.

A fines de 1960, una guerra civil entre el grupo comunista apoyado por China y la U. R. S. S., y el Gobierno, apoyado por los Estados Unidos, arrasó de nuevo al país, agrandando el escenario de tragedia, en que parece haberse convertido una parte de Laos. El movimiento de guerrillas del pro-comunista Pathet Lao lleva ya tiempo actuando en el noreste del país, comprendida también la central y estratégica Plaine des Jarres. Son aprovisionados por aire, y probablemente a través de las fronteras, con armas, equipos de munición, alimentos y otras ayudas. Las unidades laosianas patrocinadas por los Estados Unidos podían haber dominado aquellos territorios, si Washington hubiese aprendido las lecciones básicas que el Pathet Lao y otras guerrillas de tipo comunista conocen tan bien. Aquí se necesitaba adaptar la táctica al terreno, y tomar contacto y desarrollar la población local rural; en lugar de esto, el programa de ayuda de emergencia estaba destinado a la formación de un gran ejército para «asegurar la seguridad interna» y «constituir una resistencia inicial en caso de invasión». Este ejército recibió equipos de Estados Unidos—la mayoría inadecuados para Laos: carros de combate, jeeps y camiones que se oxidaron en los terrenos de aparcamiento por falta de carreteras; artillería destinada a cañonear blancos fijos, pero no a responder al pequeño fuego de las móviles y escurridizas guerrillas del Pathet Lao en la selva.

Virtualmente, las únicas unidades de combate eficaces en el Ejército laosiano son dos batallones de paracaidistas—y ahora se están enfrentando una con otra. El resto del Ejército, 29.000 hombres, son tropas de servicio, personal del Estado Mayor y una variada guarnición que puede disparar atrás si es asaltada.

Con el grueso del dinero americano dedicado al mantenimiento de este gran ejército ineficaz, demasiado bien pagado y mal organizado para el combate, la ayuda que puede llegar al campo es pequeña, aunque una modesta ayuda a la población rural, como los fusiles, podrían ser más eficaces como armas militares que un tanque. Cuando se reconoció en 1957 que se habían dejado de lado los pueblos, las medidas que se tomaron fueron apresurados planes provisionales, provocados en su mayor parte por el miedo a que los comunistas pudiesen ganar las elecciones locales. La operación «Booster Shot» comenzó algunos trabajos con tres millones de dólares, como simples zanjas de riego, presas para control de inundaciones, reparaciones en las escuelas y otros pequeños pero prácticos proyectos.

Los problemas logísticos complican también el cuadro, pues los Estados Unidos dirigen la guerra de manera que puede favorecer los métodos bélicos de las guerrillas.

La jungla hace que el reconocimiento aéreo sea difícil e impide virtualmente la utilización de tanques y otros equipos pesados. Hay solamente cinco campos de aviación importantes. Están situados cerca de las ciudades de Pakse, Savannakhet, Vientiane, Luang Prabang, Xiengkhuang. Pero ninguno de ellos puede servir para reactores. Únicamente la base de Seno, construida y dirigida por los franceses cerca de Vientiane, ofrece espacio suficiente para el aterrizaje de aviones de transporte de tropas con cuatro motores a reacción.

Con la excepción de dos áreas relativamente abiertas, el país está cubierto de junglas y es muy montañoso. En el Norte, cerca de las fronteras de la China comunista y del Vietnam del Norte, también comunista, las estribaciones del Himalaya, alcanzan fácilmente alturas de 8.000 y 9.000 pies. Las dos áreas abiertas, que podrían ser utilizadas para lanzamiento en paracaídas de tropas y provisiones, son la Plaine des Jarres, entre Luang Prabang y Xiengkhuang, y el Plateau de Bolovens, cerca de Saravane.

Se calcula que las tropas comunistas lanzan aprovisionamientos a los rebeldes del Pathet Lao en la Plaine des Jarres.

Sí las fuerzas militares de los Estados Unidos se ven envueltas en la lucha, se verían forzadas a utilizar los métodos de guerra de guerrillas, y dependerían de los aeropuertos y de las carreteras de los vecinos Vietnam del Sur y Tailandia. Algunos de estos campos de aviación han sido modernizados para permitir el tráfico de los jet. El principal ferrocarril desde Bangkok (Tailandia) a Vientiane es de vía estrecha, no doble, y se detiene ante el río Mekong. Las mercancías se descargan entonces y se transportan en ferry a la capital de Laos.

Hay tres posibles puntos de penetración comunista. Uno es el tradicional camino de invasión, a través de Dienbienfu, en el Vietnam del Norte, utilizado en la guerra de Indochina y dirigido hacia el corazón del país, que atraviesa Fongsaly; parece que ha sido utilizado en los últimos meses. Los otros están en Nonget, en la frontera al sur de Dienbienfu, dirigido hacia Luang Prabang; y en un punto situado justo debajo de la frontera de división entre el Vietnam del Norte y del Sur, y dirigido a Savannakhet. Pero los comunistas tendrán que invadir el Vietnam del Sur para utilizar el valle que conduce a Savannakhet. Sin embargo, se ha comprobado que los vietnamitas del Norte controlan un sector de Laos en Turane, cerca de esta

ruta de invasión, que no evacuaron después del acuerdo de Ginebra de 1954, sobre Indochina².

Otro aspecto delicado del papel de los Estados Unidos en Laos es la cantidad de equipo militar americano que ha caído en manos de los rebeldes. En efecto, hasta hace poco la mayoría del equipo militar en manos de los rebeldes era de fabricación americana, y una gran parte capturado por las fuerzas procomunistas en el cercano Vietnam del Norte durante la guerra de Indochina.

La Unión Soviética comenzó a transportar por aire artillería y otras armas y munición a Kong Le a mediados de diciembre. Estas armas tenían marcas soviéticas, de la China comunista y americanas, e incluían aparentemente armas americanas capturadas en la toma de Vietnam del Norte. Las fuerzas rebeldes se apoderaron también del arsenal de Vientiane antes de que fuesen expulsadas de la capital administrativa de Laos a fines de 1960.

Peligros actuales.

Según los observadores militares de los Estados Unidos, cualquier Gobierno de Laos que abra el país a la «amistad y ayuda» comunistas, o sea a la conquista de Laos por medio de una invasión, pone en peligro no solamente a Laos, sino también la vecina Tailandia, Camboya y el Vietnam del Sur. Los vietnamitas del Norte han demostrado ya cuán real es este peligro. En octubre de 1960, aprovechándose de los disturbios en Laos, transportaron unidades militares, relativamente grandes, a través de los senderos de las montañosas junglas del este de Laos, para atacar posiciones militares en el centro del Vietnam del sur y evitar así la bien defendida frontera a lo largo del paralelo 17. De este modo Laos puede abrirse a los dólares anuales en este país, encontrarse con un serio problema. Para complicar la cuestión de la ayuda de los Estados Unidos, se da el hecho de que es la Unión Soviética, y no la China comunista, quien tiene representación diplomática en Laos.

Tras la preocupación de los Estados Unidos sobre la guerra civil de inspiración comunista en Laos, hay algo más que el simple miedo de que otro país caiga en manos de los comunistas. La Unión Soviética y los vecinos comunistas de Laos, China roja y Vietnam del Norte, continuarán evi-

² Raymond, Jack: «Jungle Laos a Military Problem», *New York Times*, 4 de enero de 1961.

GEOPOLÍTICA DE LAOS

dentamente bloqueando, estorbando y amenazando la acción de los Estados Unidos allí. No se espera que obren abiertamente; de ahí que la elección entre la paz y la guerra, o cualquier situación intermedia, repose por completo en los Estados Unidos.

En resumen, Laos desempeñará un papel primordial en la lucha contra el comunismo, no solamente en el sureste de Asia, sino en todo el mundo. En el aspecto geopolítico, la libertad de acción americana en Laos se ha reducido a escoger entre una interminable especie de guerra y un insatisfactorio tipo de paz.

JOSEPH S. ROUCEK.